



La Casa de la Niña

compararla con la de la Niña en el Boquete —Casa de Saavedra, casado con otra Maraño-  
na y en poder de la Niña por la misma razón  
antedicha—, publicada en el fascículo cuar-  
to y deshacer un equivoco que se produjo  
entonces.

Don Luis Caballero, que a su competencia  
médica une un gran interés y amor alcaza-  
reños que le enaltecen y acicalan su bri-  
llante pluma, me hizo la objeción de haber  
confundido la casa del Boquete con la de  
Santo Domingo y como en la vida no se  
pierde nada, velay, como dicen en Toledo,  
que aunque haya desaparecido, por desgra-  
cia, la casa de la Niña, ahora puede ver y  
comparar una con otra y apreciar sus dife-  
rencias, cosa importante por estar llamado  
a ser uno de los principales continuadores  
de las investigaciones alcazareñas.

Estas casas pasaron por un período de re-  
vitalización y gran atención pública cuando  
don Enrique Bosch, marido de la Niña y de  
tan grata memoria, intentó la transformación  
de la agricultura y de la ganadería con los  
adelantos más recientes de la técnica en su  
época de principios del siglo actual.

La casa del Boquete tenía la portada a la  
izquierda de su entrada principal, que es la  
fotografiada, y en el corral la parada de se-  
mentales, que fue, mientras estuvo, motivo  
de gran atracción para los chicos de la es-  
cuela, que aprovechaban las rodadas y las  
rendijas para ver de cubrir las yeguas.

\* \* \*

velaron en la capilla de Nuestra  
Señora de los Angeles, detalle que,  
entre otros, permite afirmar que  
no podía ser esa la misma de San-  
to Domingo y ahora pienso —Dios  
y don Ricardo Pinilla me perdo-  
nen— si llevaría esta advocación  
de los Angeles porque allí se de-  
positaron muchos niños expósitos  
que antes se dejaban en la puerta  
o en las ventanas de cualquier ve-  
cino.

No se ha resuelto nada con se-  
guridad absoluta, lo comprendo,  
pero no es poco, a mi ver, que la  
cuestión quede planteada con su-  
ficiente número de detalles para  
que los concedores puedan rela-  
cionarlos y llegar a conclusiones  
firmes.

Todavía puedo aportar datos  
nuevos que interesan desde distin-  
tos puntos de vista, por si los en-  
tendidos gustan de barajarlos.

En enero de 1605, se bautizó a  
Manuel, hijo de García de Agui-  
lera y de doña Bernarda. Fueron pa-  
drinos Gil Pérez de Villarta y El-  
vira Díaz, su mujer, vistos reite-  
radamente en esas actuaciones. Es  
otro Pérez de Villarta distinto a  
Don Alonso.

Y véase qué acontecimiento. El  
día 13 de marzo de 1670 se bauti-  
za a María Eusebia, hija de María  
Ana, esclava de Don Diego de Sa-  
nabrias. Declaró la comadre haber  
nacido el día 5 del mismo mes.

Y este otro mejor.

El 22 de abril de 1688, murió y  
se enterró en la capilla de Santo  
Domingo, jurisdicción de la Parro-  
quia de Santa María, Don Diego de  
Sanabrias el Mayor, marido que  
fue de Doña Antonia Ordóñez de  
Villaseñor. Recibió los Santos Sa-  
cramentos y otorgó testamento  
ante Antonio Martínez Calvo, Es-  
cribano, a 14 de septiembre de  
1687. Por él deja la disposición si-  
guiente: que su cuerpo sea se-